

PERFIL UNIVERSITARIO DEL DOCTOR DON JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ *

Tratar de hacer una semblanza del profesor Hernández Díaz no me resulta fácil y digo que no es fácil por dos razones. Primero, porque al ser uno de sus discípulos directos me asaltan los recuerdos de sus agudos comentarios, de sus prudentes consejos y de su trato afectuoso, y puedo deslumbrarme ante la madurez intelectual y psicológica del maestro. Y, en segundo lugar, porque trazar el perfil universitario de una persona, que siempre –como discente y docente– jugó un papel tan fuera del anonimato, tan destacado y participativo en el *Alma Mater* de Sevilla, entraña una evidente responsabilidad.

En estas páginas, intencionadamente, voy a omitir los pormenores, precisiones y detalles de los recuerdos discipulares y amistosos que durante más de 30 años me unieron y me seguirán uniendo al Dr. Hernández Díaz. Intentaré, por consiguiente, ser lo más justo posible, porque según el Código de Justiniano (Instituta): “*Iustitia est constans et perpetua uoluntas ius suum cuique tribuendi*”. Y tras esta declaración de principios, debo hacer especial hincapié en que don José, como todos le llamamos con afecto y admiración, es una gran figura de la intelectualidad andaluza. A raíz de su fallecimiento, el 14 de octubre de 1998, sus muchos méritos se agigantan. Méritos difícilmente atribuibles a otros, que responden obviamente a grandes valores humanos y científicos.

Sabido es que el profesor Hernández Díaz nació en Sevilla, el 8 de mayo de 1906. Durante su larga vida (92 años en total) desempeñó siempre la más noble y trascendental profesión humana: *el Magisterio*. En todo momento, procuró enseñar deleitando. Intentó, por todos los medios a su alcance, la conquista de la verdad que conduce a la belleza y a la bondad.

Para analizar, aunque sólo sea de forma somera, su rica y compleja trayectoria universitaria debemos hacer especial referencia a cinco aspectos metodológicos: Formación, Docencia, Investigación, Otros cargos académicos y profesionales, y Premios y distinciones honoríficas.

FORMACIÓN

En su etapa de formación, que por afanes intelectuales y perfeccionistas supo mantener en auge hasta el final, debemos reseñar que cursó los estudios de bachillerato

* Los datos facilitados en el presente trabajo corresponden a los archivos de la Facultad de Geografía e Historia, personal e histórico de la Universidad de Sevilla.

en el Instituto General y Técnico de Sevilla (1916-1922), con las máximas calificaciones y ejemplar aprovechamiento. De esta forma, con tan buenos augurios, se inició en el ejercicio del pensamiento y del estudio sistemático. El 26 de septiembre de 1922, cuando contaba tan sólo 16 años, le expiden la titulación académica correspondiente.

De inmediato, de 1922 a 1926, efectuó la Licenciatura de Filosofía y Letras en la Universidad Hispalense. Desde entonces, fue discípulo directo del Dr. D. Francisco Murillo Herrera, ejemplar maestro universitario, que en 1907 fundó el Laboratorio de Arte con fines docentes e investigadores, anejo a su cátedra de Teoría de la Literatura y de las Artes. El expediente académico de Hernández Díaz es sencillamente abrumador. En todas las asignaturas obtiene sobresaliente y premio extraordinario. Y, por fin, el 16 de julio de 1926, a los 20 años de edad, consigue el Grado de Licenciado con idéntica calificación. Y el 27 de septiembre del referido año obtiene el premio extraordinario, desarrollando el tema: "Carlos V de Alemania y Francisco I de Francia, su rivalidad y sus guerras". Firman el acta los Dres D. Juan de Castro, D. Joaquín Hazañas y D. Francisco Murillo como secretario del tribunal.

Posteriormente, a tenor de lo previsto en la legislación vigente, se trasladó a la entonces Universidad Central de Madrid para efectuar los estudios de doctorado. Allí, en la Facultad de Filosofía y Letras (Sección de Historia) completó su formación universitaria con los profesores de Historia del Arte y Arqueología Arabista, D. Elías Tormo Monzó y D. Manuel Gómez-Moreno, respectivamente. Hasta el 12 de mayo de 1938, no solicita el tribunal pertinente para la lectura de su Tesis Doctoral, sobre la *Iconografía hispalense de la Virgen Madre en la escultura renacentista*. Por fin, en 1940, obtiene el título de Doctor en Filosofía y Letras (Sección de Historia) con sobresaliente.

Y concluimos este apartado dedicado a la formación académica, añadiendo que D. José Hernández Díaz simultaneó, desde 1922, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Sevilla, como alumno no oficial, los estudios jurídicos. Estudios que, por tal motivo, dilató hasta el curso 1930-1931. En su brillante expediente académico alternan los sobresalientes con algunos notables.

DOCENCIA

En el campo de la docencia, donde siempre destacó por sus grandes dotes pedagógicas y por su extraordinaria erudición, debemos anotar que en 1930 le asignan una Auxiliaría Temporal de las enseñanzas de Lógica y Teoría del Conocimiento e Historia del Arte, de la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad. Posteriormente, en 1933, desempeñó el encargo de Cátedra de Introducción a la Filosofía, vacante en la Hispalense por jubilación del titular D. José de Castro y Castro.

Entre 1936 y 1942 fue Profesor Encargado de la Cátedra de Filosofía en el Instituto Nacional de Enseñanza Media "Murillo" de Sevilla, ostentando la dirección de dicho centro desde 1939 a 1942. No obstante, continúa su tarea universitaria, pues en 1938,

se le confirma en la Auxiliaría Temporal por lo que resta de curso, “habida cuenta de la meritoria y beneficiosa labor que viene realizando el interesado en las tareas docentes que le han sido encomendadas, así como sus servicios en el Laboratorio de Arte de dicha Facultad cuyas publicaciones han sido manifiestamente elogiadas incluso en el Extranjero”.

Al año siguiente, en 1939, fue nombrado Auxiliar Temporal provisional, del Grupo de Historia del Arte. Y en 1940 fue Catedrático de Historia del Arte en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, en virtud de concurso-oposición. Rápidamente, por O. M. de 19 de febrero de 1940, se dispone pase en Comisión, como catedrático de Historia General de las Artes Plásticas, para organizar la recién creada Escuela Superior de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, en Sevilla. En dicho centro, dirigido hasta 1976 por el propio Hernández Díaz, se erigió la sección de imaginera polícroma “Martínez Montañés”, que podía otorgar el título de maestro imaginero. Y a partir de 1978, contando con su personal adhesión, esta Escuela Superior se integró en el mundo universitario, como Facultad de Bellas Artes.

Además, entre 1940 y 1966, por expreso deseo del Arzobispo-Cardenal D. Pedro Segura y Sáenz fue profesor de Arqueología Sagrada e Historia del Arte en el Seminario Metropolitano de San Isidoro y San Francisco Javier, de Sevilla; siendo el primer seglar que alcanzó tal dignidad por parte del Prelado.

En 1946 se le designa como encargado de la Cátedra vacante de Fundamentos de Filosofía e Historia de los Sistemas Filosóficos, de la entonces Facultad de Filosofía y Letras. Poco después, el Dr. Hernández Díaz, por O. M. de 21 de enero de 1947, de Auxiliar temporal pasa a Profesor Adjunto provisional. De inmediato consolidó tal situación administrativa, ya que por concurso-oposición y O. M. de 19 de julio de 1948, fue nombrado Profesor Adjunto de Arqueología, Historia General del Arte, Moderno y Contemporáneo, e Historia del Arte Hispanoamericano, de la aún Facultad de Filosofía y Letras. Y ese mismo año, por O. M. de 23 de octubre de 1948, fue encargado de la Cátedra vacante de Historia General del Arte, tras la jubilación del Dr. Murillo Herrera. Cátedra que, por fin, obtuvo en propiedad mediante la preceptiva oposición, por O. M. de 24 de abril de 1950.

Acto seguido, en 1951, era ya Vicerrector de la Universidad de Sevilla, cargo que comportaba la presidencia de la Junta de Obras de adaptación del antiguo y monumental edificio dieciochesco de la Real Fábrica de Tabacos en nueva sede universitaria. Destino que ejerció escrupulosamente hasta 1955, año que pasó a ser Rector Mgfc. de la Docta Institución.

En la toma de posesión, el 31 de octubre de 1955, el Dr. Hernández Díaz hizo gala, una vez más, de su habitual prudencia, afabilidad y visión de futuro. En aquel solemne acto, el Rector saliente, D. Juan Manzano Manzano, tras dar la bienvenida al nuevo Rector, agradeció a las Autoridades Superiores, a todos sus compañeros y alumnos la colaboración que le habían prestado durante su mandato. A tan sentidas palabras “contestó el Rector entrante para agradecer a la Superioridad la distinción de que había sido objeto, esperando de todos la necesaria colaboración para el

desempeño del cargo que se le confiaba, en el que pondría toda su buena voluntad y en el que deseaba tener iguales aciertos que su antecesor, cuya inesperada dimisión tanto había sorprendido y entristecido a la Universidad, proponiendo se interese para éste de la Superioridad la debida recompensa”.

Durante el rectorado de Hernández Díaz, que abarca desde 1955 a 1963, se ultima la transformación del referido edificio en sede de la Universidad. Con ello, pues, se conseguía la apetecida modernización del inmueble, dotado de excelentes servicios de bibliotecas, archivos, laboratorios, aularios, departamentos, despachos profesoriales y administrativos, instalaciones deportivas y religiosas. En este sentido, habría que destacar como la Junta de Gobierno de la Hermandad de los Estudiantes acordó, según escrito de 24 de mayo de 1957, firmado por el Hermano Mayor Francisco Collantes, que conste en acta su gratitud al Rector por el decidido y eficaz apoyo que prestó a la Cofradía en la entrevista con el Sr. Ministro de Educación Nacional para su instalación en la capilla de la nueva Universidad y la realización de las obras necesarias para ello. Precisamente, el 9 de febrero de 1957, le nombran Director del Laboratorio de Arte.

Durante esta etapa se acometieron también, bajo su propia supervisión, como presidente de la Junta de Obras, importantes y puntuales intervenciones en la Facultad de Medicina hasta culminar con la construcción del Policlínico. Por ello, el 23 de octubre de 1968 el Ministerio autorizó la denominación de “Rector Hernández Díaz” a dicho Policlínico Facultad de Medicina de Sevilla, en consideración a que su edificación fue impulsada por el referido catedrático, como Rector que fue de la mencionada Universidad.

El profesor Hernández Díaz, según se sabe, cesó como rector Mgfc. de la Hispalense para hacerse cargo de la Alcaldía de Sevilla. Su mandato municipal, desde el 2 de diciembre de 1963 al 3 febrero de 1966, fue breve; pues el 4 de dicho mes y año pasó a ser Director General de Enseñanza Universitaria y, luego, de Enseñanza Superior e Investigación; situación en la que cesa por O. M. de 23 de abril de 1968. Inmediatamente se reincorporó a su Cátedra de Historia General del Arte, en la Universidad de Sevilla, el 27 de mayo de 1968.

Al regresar de Madrid, creada en 1968 la Sección de Arte en la Facultad de Filosofía y Letras, fue nombrado Jefe del Departamento de Arte de dicha facultad universitaria. Y además, ese mismo año, el Ministro a propuesta del Rectorado y en atención a la labor docente y científica del interesado, designó Rector Honorario de la Universidad Hispalense, al Excmo. Sr. D. José Hernández Díaz. Y al año siguiente, en 1969, ocupó la Cátedra de Historia del Arte Español hasta su jubilación.

Con posterioridad, en 1970, le nombran Presidente del Patronato Universitario de Sevilla. Y, el 20 de diciembre de 1974, le otorgan la presidencia del Consejo del Patrimonio Artístico y Cultural del Ministerio de Educación y Ciencia. Y, al cumplir la edad jubilar, el 8 de mayo de 1976, el propio Ministerio, a propuesta del rectorado de la Universidad de Sevilla, resolvió, con fecha 14 de julio de 1976, que D. José Hernández Díaz “continúe en el desempeño de las enseñanzas correspondientes a su Cátedra hasta la terminación del presente curso académico”.

Sin embargo, no se puede concluir el importante apartado de la docencia, sin sacar a colación la gran tarea correspondiente a la extensión universitaria (conferencias, cursos, seminarios, exposiciones y otras actividades), que con tanto provecho siguieron siempre sus beneficiarios, dado sus amplios saberes humanísticos y su prestigiosa y convincente oratoria. En Andalucía sus tribunas preferentes fueron las Universidades de Sevilla, Cádiz y Granada y la Universidad Hispano-Americana de la Rábida. Y, además, en esta misma línea debemos recordar su participación en numerosos congresos, simposia y reuniones nacionales e internacionales.

INVESTIGACIÓN

Como todo maestro universitario acompañó su tarea docente con una ingente labor investigadora y publicista. Supo simultanear, con el mayor acierto, las arduas funciones de gestión, a los más altos niveles, de la Universidad con su tenaz dedicación a los alumnos, tanto en las aulas como fuera de ellas, ejerciendo la dirección y orientación de múltiples memorias de Licenciatura y Tesis Doctorales.

El Dr. Hernández Díaz, gracias a su configuración mental y concienzuda investigación, ha contribuido decididamente a un mayor y mejor conocimiento del Arte Andaluz, especialmente sevillano, y a su ineludible proyección de Ultramar. Intentar facilitar, aunque sólo fuese una simple relación de sus libros, capítulos de libros, catálogos, artículos de revistas especializadas y hemerográficos, fascículos, opúsculos, etc. excedería en mucho los límites del presente encargo, ya que cuenta en su haber con centenares de títulos.

A juzgar por sus innumerables publicaciones individuales y en colaboración, algunas dispersas y de difícil consulta, Hernández Díaz está considerado como el máximo especialista en escultura e imaginería sevillana desde el medievo hasta el momento barroco. Todos sus trabajos, acometidos con rigurosa metodología universitaria, abren nuevos cauces para el análisis y catalogación de la obra artística. Superan, siempre, lo puramente descriptivo y acometen la lectura del trasfondo ideológico que la justifica.

Publicó "Documentos varios", junto a un grupo de jóvenes investigadores, entre los cuales cabría citar a Miguel Bago y Quintanilla, Heliodoro Sancho Corbacho, Antonio Muro Orejón, etc., en la importante colección *Documentos para la Historia del Arte en Andalucía* (10 vols. 1927-1946), que editó el Laboratorio de Arte de nuestra Universidad, bajo la dirección de su profesor Angulo Íñiguez.

Entre 1930 y 1937, Hernández Díaz en colaboración con Muro Orejón y otros investigadores, redactó el *Catálogo de los fondos americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla*, editado por el Instituto Hispano Cubano de Historia de América (5 tomos). Y, también, aportó múltiples notas bibliográficas publicadas en el THIEME-BECKER: *Allgemeines Lexikon der Bildenden Kunstler* (37 vols.). Leipzig, 1907-1950. En este

diccionario incluye en total más de 200 notas de artistas que trabajaron en Sevilla con iniciales P-V.

Asimismo, dirigió y participó en la redacción del *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla* (4 tomos, 1939-1954), realizado en colaboración con los profesores Antonio Sancho Corbacho y Francisco Collantes de Terán y Delorme. Esta obra monumental, inacabada, por su novedosa concepción y riguroso cientificismo, es modélica en este tipo de trabajo.

En este orden de investigaciones, debemos reseñar entre sus publicaciones de temas escultóricos medievales las dedicadas a *La Virgen de los Reyes, Patrona de Sevilla y su Archidiócesis*, (1947); al “Estudio de la iconografía mariana hispalense de la época fernandina”, en *Archivo Hispalense* (1948); a la *Iconografía medieval de la Madre de Dios en el Antiguo Reino de Sevilla* (1971), que fue su discurso de recepción en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid; y, entre otras muchas, la de los “crucificados medievales sevillanos. Notas para su catalogación”, en *Homenaje al Dr. Muro Orejón*, 1979. En todas ellas da cumplida información de sus hallazgos, aportaciones y exposiciones de sus criterios científicos y humanísticos.

Obra de obligada consulta, para estudiosos y especialistas del período renaciente, es la *Imaginería Hispalense del Bajo Renacimiento* (1951). Monografía en la que, con una clara estructuración, facilita al lector una certera panorámica sobre los orígenes de la escuela escultórica sevillana (Isidoro de Villoldo, Juan Bautista Vázquez el Viejo, Jerónimo Hernández, etc.). Y en esta línea, siempre atinada, merecen especial mención: “Iconografía hispalense de la Virgen Madre en la escultura renacentista”, en *Archivo Hispalense*, 1944; “Roque de Balduque en Santa María de Cáceres”, en *Archivo Español de Arte*, 1970; “Presencia de Torrigiano en el Cincuecento europeo”, en *Archivo Hispalense*, 1973; “Estudio iconográfico-artístico de la Virgen del Pino, patrona de gran Canaria”, en *Archivo Hispalense*, 1974, etc.

En esta densa y prestigiosa nómina de publicaciones es preciso resaltar, por su abrumadora mayoría, las correspondientes al momento barroco. Dedicó una atención preferente a *Martínez Montañés*, cuya más cumplida edición es la de 1987. Entretanto, ven la luz pública sus trabajos sobre *Juan de Mesa, escultor de imaginería (1583-1627)*, en *Arte Hispalense*, 1972; “Los Ocampo, imagineros giennenses del Siglo de Oro”, en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 1980; *Pedro Duque Cornejo y Roldán (1678-1757)*, en *Arte Hispalense*, 1983; *Andrés de Ocampo*, en *Arte Hispalense*, 1987; “Notas para un estudio biográfico-crítico del escultor Francisco Antonio Gijón”, en *Revista Universitaria*, Sevilla 1930; etc. En todas ellas, el autor tras los análisis morfológicos e iconográficos de rigor, aporta nuevos datos biográficos e interesantes aspectos del quehacer artístico de los referidos imagineros. De esta forma contribuye, sin más, al esclarecimiento del Arte Andaluz en los siglos XVII y XVIII. En este sentido, Hernández Díaz, gracias al respaldo documental pertinente y al estudio estilístico, fija autorías y revisa atribuciones controvertidas. Buenos ejemplos de cuanto

expuesto queda son el Cristo de la Expiración, vulgo “El Cachorro”, que documenta como obra de Francisco Antonio Gijón; y Jesús de la Pasión, que atribuye con toda fiabilidad a Juan Martínez Montañés.

Completan su extraordinaria visión estética del Barroco y de la Contrarreforma, *La escultura andaluza del siglo XVII*, vol. XXVI del Summa Artis, 1982. Amplía esta panorámica con el *Arte en Andalucía (1500-1981)*, vol. II de Andalucía de la serie Las Tierras de España, editada por la Fundación Juan March, 1981. Y entre sus estudios de estatuaria contemporánea, sobresale, por sí misma la espléndida y bien ilustrada monografía sobre *El escultor Pérez Comendador (1900-1981)*, Bilbao 1986. Más tarde, elabora una apretada síntesis de dicho asunto: *Enrique Pérez Comendador, escultor e imaginero, 1900-1981*, en *Arte hispalense*, 1993.

Redactó, asimismo, varios catálogos, artículos y monografía sobre temas pictóricos. En esta faceta de su buen hacer reseñamos, entre otros, los siguientes trabajos: “Valdés Leal y el arte francés”, en *Archivo Hispalense*, 1946; “Goya en Sevilla”, en *Archivo Hispalense*, 1946; *Ribera, pintor universal*, publicado por la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, 1953; “Los zurbaranes de Marchena”, en *Archivo Español de Arte*, 1953; *Velázquez y la escuela sevillana*, Catálogo de la exposición en homenaje a dicho pintor en el III centenario de su muerte, 1960, editado por la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría; *Arte español de la época de Velázquez y algunas obras mencionadas en su librería*, Catálogo de la exposición celebrada por la misma Academia de Bellas Artes en 1961; *Catálogo de la exposición de homenaje a Zurbarán*, organizada también por dicha Academia sevillana, 1964; *Josefa de Ayala, pintora ibérica del siglo XVII*, editada por el Ayuntamiento de Sevilla, 1967; “Bernabé de Ayala, pintor” en *Archivo Hispalense*, 1972; *Dibujos de Vázquez Díaz*, Catálogo de la exposición de la Dirección General de Bellas Artes, 1972; *Gustavo Bacarizas*, Catálogo de la exposición de la Dirección General de Bellas Artes, 1972; *Iniciación a la historia de la pintura*, editada por la Dirección General de Cultura popular, 1977 (2ª edición), Ministerio de Información y Turismo; *El evangelista San Lucas, historiador, médico y pintor*, discurso de recepción en la Real Academia de Medicina de Sevilla, 1984; etc. A tan sugestivo elenco de títulos bibliográficos debemos sumar, dado su interés científico, al menos, otros tres: la *Guía del Museo Provincial de Bellas Artes* de Sevilla, 1967; *La Universidad Hispalense y sus obras de arte*, 1942; y “Los problemas de la conservación y restauración de pinturas y escultura. Análisis, crítica y valoración de experiencias sevillanas”, en el *Boletín de Bellas Artes*, 1981.

Entre sus aportaciones al campo arquitectónico destaca: *La iglesia parroquial de San Julián*, 1933; *Estudio de los edificios religiosos y objetos de culto de la ciudad de Sevilla saqueados y destruido por los marxistas*, 1936; y *Edificios religiosos y objetos de culto saqueados y destruidos por los marxistas en los pueblos de la provincia de Sevilla*, 1937; ambas publicaciones en colaboración con Antonio Sancho Corbacho; “El Claustro Grande del Monasterio Sevillano de S. Clemente”, en *Archivo*

Hispalense, 1944; *La ruta de Colón y las torres del Condado de Niebla*, editado por el Instituto de Cultura Hispánica, 1946; “Los Reyes Católicos y la Capilla de San Gregorio de Alcalá del Río”, también en colaboración con Antonio Sancho Corbacho, en *Archivo Hispalense*, 1951; *Sevilla ciudad monumental y moderna*, editada por el Ayuntamiento, 1965; *Arte jerezano. El templo de San Miguel*, publicado por la Caja de Ahorros, 1974; “De arquitectura contemporánea en Sevilla”, en el *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría*, 1975; “El templo hispalense de San Vicente”, en el *Boletín de Bellas Artes*, 1977; “La parroquia sevillana de Santa María Magdalena”, en el *Boletín de Bellas Artes*, 1980; *Berzocana de San Fulgencio* (Sus reliquias y la iglesia parroquial), editado por la Institución Cultural El Brocense, Cáceres, 1980; etc.

Y por lo que respecta al arquitectura en madera debemos subrayar: *El retablo sevillano en el siglo XVII*, 1931; “Papeletas para la historia del retablo de Sevilla durante la segunda mitad del siglo XVII (Francisco Dionisio de Ribas, Bernardo Simón de Pineda, Fernando de Barahona)”, en el *Boletín de Bellas Artes*, 1935; y otro trabajo de igual denominación, dedicado a Cristóbal de Guadix, Sebastián Rodríguez, Francisco y Baltasar de Barahona, también en el *Boletín de Bellas Artes*, 1936; “El retablo de Jesús Nazareno en Santa Paula”, en *Archivo Hispalense*, 1947; “Estudio de imaginería andaluza. El retablo de la Redención de las Carmelitas de Aracena. Nueva imagen de Mercante de Bretaña”, en *Archivo Hispalense*, 1954; “Exégesis iconográfica y desarrollo artístico del gran retablo de la catedral de Sevilla”, en el *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, 1980; “Iconografía y arte”, en *El retablo mayor de la catedral de Sevilla*, 1981; “Retablos y esculturas”, en *La Catedral de Sevilla*, 1984; etc. Y, además, habría que incluir en este listado, aunque no sean de madera, dada su singular importancia, “Los retablos cerámicos de Tentudía”, en *Revista Tentudía*, 1972.

En el capítulo de la iconografía, a parte de los trabajos ya reseñados, cabría resaltar el “Estudio iconográfico y técnico de la imaginería montañesina”, en el *Boletín de Bellas Artes*, 1939; “Fuentes de la iconografía mariana”, en *Archivo Hispalense*, 1943; “De iconografía mariana. Interpretación plástica de un versículo del Apocalipsis”, en *Archivo Hispalense*, 1945; “Estudios de Iconografía Sagrada”, en los *Anales de la Universidad Hispalense*, 1967; “Iconografía de Santo Tomás de Aquino”, en el *Boletín de Bellas Artes*, 1974; Ídem en homenaje a D. José María Pemán, Cádiz; “La iconografía mariana en las tierras del antiguo Reino de Sevilla”, en el Congreso Mariano internacional de Zaragoza, 1979; Ídem en *Revista Miriam*, núms. 187 y 188; etc.

Mención especial merecen sus elogios a relevantes personalidades del mundo de la cultura y del arte. Basten recordar como ejemplos los dedicados a “Don Francisco Murillo Herrera”, en *Archivo Hispalense*, 1951; a “Marañón y las Bellas Artes”, en los *Anales de la Universidad Hispalense*, 1960; a “Santiago Montoto y el arte hispalense”, en el *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, 1974; a “Florentino Pérez Embid y el arte hispalense”, en el *Boletín de la Real Academia*

de *Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría*, 1975; a “Don Francisco de P. Collantes de Terán y Delorme, humanista sevillano”, en el *Boletín de Bellas Artes*, 1978; “In memoriam, Murillo Herrera, maestro universitario (1878-1978)”, en el *Boletín de Bellas Artes*, 1979; “In memoriam. Patricio Peñalver y Bachiller, científico y humanista (1889-1979)”, en el *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, 1979; “In memoriam: Concepción Fernández-Chicarro y de Dios, humanista doctora en Historia y Arqueología”, en *Boletín de Bellas Artes*, 1981; “Elogio fúnebre de E. Pérez Comendador”, en *Revista Academia*, 1981; “Necrología del Excmo. Sr. D. Joaquín Valverde Lasarte”, en el *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes San Fernando*, 1982; “El profesor Angulo Ñínguez, maestro de Historiadores de arte”, en el *Boletín de Bellas Artes*, 1987; “Antonio Muro, investigador del arte andaluz”, en el *Boletín de Bellas Artes*, 1995; “Guerrero Lovillo, historiador de Arte”, en el *Boletín de Bellas Artes*, 1997; etc.

En la larga andadura profesional y académica del Dr. Hernández Díaz no podemos omitir los 24 discursos laudatorios contestados al de recepción en la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, por expreso deseo de los Electos. Entre ellos citamos el de contestación a D. Carlos Serra Pickman (1934), a D. Juan Luis Vasallo Parodi (1952), al Marqués de Soto Hermoso (1955), a D. Juan Miguel Sánchez Fernández (1956), a D. Antonio Sancho Corbacho (1959), a D. Francisco Collantes de Terán (1960), a D. José María Labrador Arjona (1960), a D. José Galnares Sagastizábal (1961), a D. Antonio de la Banda y Vargas (1965), a D. José Guerrero Lovillo (1970), a Sor Cristina de la Cruz Arteaga (1974), a D. Miguel Gutiérrez Fernández (1982), a D. Juan Abascal Fuentes (1982), a D. Jorge Bernal Ballesteros (1988), al autor de estas líneas (1994), a D. Aurelio Gómez de Terreros Sánchez (1998), etc.

En la Real Academia Sevillana de Buenas Letras contestó al discurso de recepción de D. Alfonso Grosso Sánchez (1958), al de D. José Antonio Calderón Quijano (1970), al de D. Juan M. Martínez Moreno (1972), al de D. Enrique Valdivieso González (1997), etc. Y en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid, lo hizo al discurso de recepción de D. José María de Azcárate (1974), etc.

Al poner punto final a esta escueta y fragmentada relación bibliográfica nos percatamos que se trata, sin duda alguna, de un soplo de brisa renovadora e impulsora en el campo de la publicística de la Historia del Arte andaluz, dándole un deliberado tono de universalidad no empeñado por la lógica preferencia hacia los temas sevillanos.

OTROS CARGOS ACADÉMICOS Y PROFESIONALES

El Dr. Hernández Díaz fue Académico Numerario de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría desde 1931. Presidente de la misma desde 1951. Académico de Honor extraordinario en 1981. Y presidente honorario de dicha Corporación desde 1992. También fue Numerario de la Real Academia Sevillana

de Buenas Letras desde 1935. Más tarde, entre 1945 y 1951, ostentó la Vicedirección de dicha Institución. Y después fue Académico Preeminente. Asimismo, perteneció como Numerario a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid, desde 1971. Y, por último, fue designado Miembro de erudición (Bellas Artes) de la Real Academia de Medicina, en Sevilla, en 1981.

También fue Académico Correspondiente de las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando (1946-70), de la Historia (Madrid, 1964), de San Jorge (Barcelona), de San Carlos (Valencia, 1978), de Ciencias y Nobles Artes (Córdoba, 1930), de la Hispano Americana (Cádiz), de la de Bellas Artes (Cádiz), de la Academia Nacional de Bellas Artes (Lisboa), de la Asociación de Arqueólogos Portugueses (Lisboa), del Instituto de Coimbra, y Socio de la Hispanic Society of América (Nueva York) desde 1946 y posteriormente Miembro of Board de la misma. Finalmente, fue Socio de Honor de la Asociación Española para el progreso de las Ciencias (1960) y del Instituto de Estudios Giennenses (Jaén, 1980).

Entretanto su currículum se enriquece, si cabe, aún más, con otros cargos públicos que siempre aceptó por su decidido espíritu de servicio y por su irrefutable vocación artística. Entre ellos, espigamos los siguientes: Vocal de la Junta de Cultura y Tesoro Artístico de Sevilla (1936), Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos de Sevilla (1949-1967), Presidente del Patronato del Museo de Bellas Artes de Sevilla (1951), Decano de Honor del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Ciencias y Letras del Distrito Universitario de Sevilla (1955), Procurador (1955-1966) y Presidente de la Comisión de Educación Nacional (1964-1966) de las Cortes Españolas, Presidente honorario de la Junta de Obras de la Universidad de Sevilla (1964), Presidente horario del asociación Dante Alighieri de Sevilla (1964), Consejero de número de los Patronatos Menéndez Pelayo y José M^a Quadrado del C. S. I. C., Rector honorario de los Cursos de extranjeros de Cádiz, Presidente del Patronato Universitario de Sevilla (1970), Director honorario del Laboratorio de Arte Francisco Murillo Herrera de la Universidad Hispalense y de la Escuela Superior de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría (1976), Vocal de las Comisiones Diocesanas de Arte Sacro de Sevilla y Huelva, Presidente de la Sección de Escultura del Instituto Central de Conservación y Restauración de Madrid, etc.

PREMIOS Y DISTINCIONES HONORÍFICAS

Como era de suponer tan dilatada y meritoria labor docente, investigadora y académica no quedó sin el justo reconocimiento oficial. Con tal motivo, le concedieron el Premio Nacional de Colegiado distinguido de los Colegios de Doctores y Licenciados en Ciencias y Letras (1964), las Grandes Cruces del Mérito Civil, Alfonso X el Sabio e Isabel la Católica, Medalla de Oro al Mérito de las Bellas Artes (1976), Oficial de las Palmas Académicas de Francia, Comendador de la Orden de Cisneros (con placa),

Comendador de la Medhauia de Marruecos, Comendador de la Solidarieta Italiana, Gran Oficial de la Orden del Mérito de la República Italiana, Primera medalla de plata de la Universidad de Barcelona (1968), Medalla de plata al Mérito Turístico (1969), Medalla de Oro de la Sección de Bellas Artes del Ateneo de Sevilla, Medalla de Oro de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, Medalla de Honor del Instituto de las Academias de Andalucía, etc., etc., etc.

* * *

Y nada más, como hice constar al inicio, concluyo de la forma más objetiva posible, ya que la elocuente hoja de servicios del Dr. Hernández Díaz a la Universidad no necesita comentarios, matizaciones, ni apostillas. Por encima de todo, su obra científica es el fruto maduro del esfuerzo personal y de la entrega vocacional. Y atesora, *per se*, valores permanentes e indiscutibles.

El profesor Hernández Díaz, según se desprende de todo lo anotado hasta el momento, no es un mero positivista. Es obvio que la sólida fundamentación de su trabajo es el fruto de su investigación científica en los principales archivos nacionales, autonómicos y locales. No obstante, él parte de lo “formalista”, preocupándose del análisis morfológico. A partir de ahí, al igual que Heinrich Wölfflin (1864-1945), establece los caracteres estilísticos de los grandes maestros de la escuela sevillana, desde la Baja Edad Media hasta el momento barroco fundamentalmente.

Sin embargo, desde el puro formalismo logra la incardinación de la obra artística en las grandes líneas culturales y religiosas de cada época, siguiendo a Jacob Burckhard (1818-1897) que abrió el camino de la Historia del Arte moderno por la senda de la cultura; y a Max Dvorak (1874-1921) que, a partir de la interpretación burckhardiana, desemboca en la corriente que ha dado en llamarse “espiritualista”.

Por consiguiente, podríamos decir que Don José Hernández Díaz es un historiador del Arte ecléctico, pues siempre fue receptivo a las últimas y más novedosas corrientes historiográficas, trascendiendo incluso desde el método iconográfico (propugnado por Aby Warburg a principios del siglo XX) al iconológico, desarrollado unas décadas después por Erwin Panofsky (1892-1968).

Y, ya decididamente, ponemos punto final a esta especial recordación, pues, como expuesto queda líneas atrás, llega un momento en que como dice Fray Luis de León, en su composición *De los nombres de Cristo*, “excusadas son las palabras donde vocean las obras...”

JUAN MIGUEL GONZÁLEZ GÓMEZ